

LA CONVERSACION

Periodico de ciencias, literatura y artes.

Se publica un número cada domingo, y el precio de suscripcion es cuatro reales por mes en Madrid y quince reales trimestre en provincias.—La Redaccion y Administracion, á donde se dirijiran los pedidos y reclamaciones, está situada en la calle del Arenal, 7, 2.ª derecha.

NATURALEZA DEL DERECHO.

SUS TENDENCIAS.

V.

Hé aquí, por qué en la *ciencia del derecho* como en todas, debemos entregarnos impávidos con serena avidez á las mas pertinaces meditaciones, *esperando* que algun *hallazgo* vendrá á recompensar nuestras vigiliass. ¿Y cual podrá ser ese *hallazgo*? me direis. Nada menos, os respondo, que la disipacion ó estirpacion de algun error, la demostracion de la falsedad de alguna doctrina, el principio ó seguimiento de alguna senda verdadera, el fruto necesario de la asimilacion en estado de virtud activa, alguna rigurosa deducccion de verdades conocidas, algun hecho ignorado, algun arte, algun procedimiento, alguna forma nueva, algun enlace nuevo de antiguas formas y tal vez, tal vez, alguna manifestacion generosa de las leyes eternas del universo.

Como yo creo, como espero, como confío, como estoy seguro de la virtud y de la razon de la Humanidad, como por mi inteligencia, aunque pequeña, no dudo de mi *libertad* ni de mi deber, ni de mi derecho; como al pensar, aunque piense poco, me parece que correspondo á la escelsitud de mi origen, que es exactamente el mismo de todas las frentes mas erguidas y de todos los monarcas y pontífices mas encumbrados, salvo el poder y la investidura de cada uno, y como por los tesoros de unas y otras ciencias, hijas todas del espíritu humano que no se ha despertado y puesto en movimiento sino dentro de una organizacion como la mia, ni se ha reflejado en su órbita sino como se reflejan mis propios pensamientos, siento y comprendo cuanto debo sentir y comprender, no seré yo quien tenga la audacia y cometa la blasfemia de condenarmé á *mi propio* y de condenar á *mis hermanos*, los otros hombres, á la incomparable y terrífica pena de la *decapitacion moral*, ni de imponer á nadie como una dádiva *paradisiaca* aquel ya tan sabido pero tan temeroso y fatí-

dico pensamiento del infierno del *Dante*:

“Lasciate ogni speranza voi ch' nitate.”

Ni seré tampoco de aquellos que miserablemente suelen lanzarse al teatro de las miserias terrenales para aumentarlas, dando mayor crecimiento y desarrollo á las fuentes artificiosas de que manan, porque si tal hiciera, sería un *alma degenerada*, cuando pienso y sé que soy un *alma redimida*, así por la *gracia justa* del inspirado *cristianismo*, como por la accion continua de mi propia *esencia*. Seria, pues, imperdonable, que yo gritase como el ceñudo viejo de la *Divina comedia*:

“.....Guay á voi, anime prave:

“Non isperate mai veder lo cielo:

“I'vegno per menarvi all'altra riva

“nelle tenebre eterne in caldo e'n gelo.”

La inspiracion, la ciencia, el amor de la Humanidad entera, la intuicion espontánea de mi propio ser, el espectáculo de la naturaleza y de la creacion, mis facultades morales, mi historia, mi vida social y la vida ascendente del género humano, aunque esta vida oscile y tiemble y se detenga en la apariencia, para quien no sepa ver sino ciertos fenómenos *locales*, me obligan dulcemente por el contrario á pensar en la sábia y profunda *imágen* con que señaló la suma prudencia y el sumo ingenio de *Lessing* el enaltecimiento de la familia humana, que mal podria elevarse si no caminara unida á la ley perpétua de la redencion, ni sentirse inspirada por la *justicia* y el *derecho*, si hubiese nacido envenenada por el virus del crimen, ó tan imperfecta que acuse la inacusable sabiduría del presciente y soberano arquitecto de todo el Universo.

Séame, pues, lícito, ya que he citado la *Divina Comedia*, recordar como adecuadas á mi propósito algunas palabras consoladoras y santas de esta admirable obra. A quien me suponga dado como de improviso á los estudios graves y sinceros que he cultivado toda mi vida, le responderé desde luego:

..... *ma io era*
 Già per me stesso tal cual ei volea:
 che la mia vista venendo sincera
 E più è più entraba per lo raggio
 dell' alta luce che DA SE É VERA.

Dejadme..... embeber mi espíritu y fortalecer mis creencias en esa antorcha de las antorchas y esclamar tambien:

“O somma luce che tanto ti lievi
 “Da, concetti mortali, alla mia mente
 “Ripresta un poco de quel che parevi.....

.....
 O abbondante grazia ond'io presunsi
 Ficar lo viso per la luce eterna
 Tanto che la veduta vi consunsi!
 Nel suo profondo vidi che s'interna
 legato con amore in un volume
 cio che per l'universo si squaderna:
 Sostanza ed accidente e los costume
 tutti conflati insieme per tal modo
 che ciò ch' io dico e un semplice lume.

La forma universal di questo nodo
 credo ch' io vidi, perchè più di largo,
 dicendo questo, mi sento ch' io godo.

Un punto solo m' è maggior letargo
 che venticinque secoli alla mpresa
 che fé Nettuno ammirar l'ombra d'Argo.“

Las personas doctas, los escritores inteligentes, los espíritus universales no estrañarán que yo me haya valido de algunos de los versos finales del Paraíso de aquel poeta pensador, reconcentrado y admirable. Los he citado del Dante, como los hubiera podido citar de cualquier otro ingenio preclaro y eminente. Como voy escribiendo muy de prisa, sin recorrer las líneas que quedan atrás, no sé si he manifestado la intencion con que he incluido esos interesantísimos tercetos en el fondo de la materia de que trato. Pero la intencion es pura y recta, y hay que pensar poco para haber de descubrirla: porque está casi patente para los mas que entienden algo, y patentísima desventuradamente para los que entendiendo mucho no quisieran sino que la luz pura de la inteligencia se redujese á la piadosa merced de una limosna escatimada. Ahora, venga ó no tan perfectamente á punto como seria de desear, procedo á consignar una declaracion solemne, que se enlaza algun tanto, segun recuerdo, con la cláusula primera de este bosquejo. Los literatos, los filósofos, los jurisconsultos verdaderos, los biólogos y los demás conocedores profundos de los diversos ramos del saber en España y en las otras naciones, ad-

vertirán desde luego que mi declaracion no se encamina de ningun modo á quien fácilmente comprende que todas las ciencias son manifestaciones ó derivacion de una sola ciencia universal que, partiendo de una sola raiz, difunde su savia por un solo tronco para esparcirse en numerosas variedades, destinadas, sí, á dar frutos especiales, pero destinadas á darlos para que todos ellos se junten en un acerbo comun cuya esencia ó sustancia general, además de tener su demostracion en sí misma, la tiene en las variedades y en el tronco y en la raiz de que procede. Mi observacion se dirige esclusivamente á los hombres de personalidad prestada, á los que no han llegado á adquirírsela filosóficamente, á los que pretenden saberlo todo con deletrear las palabras secundarias del derecho establecido, á los que son demasiado altivos é intolerantes, porque todavía no han roto el freno de la ignorancia, y á los que ciegos en el seno de la preocupacion de los estudios prácticos, ú oprimidos en el potro de las especulaciones estrechas, ó perezosos, ó cansados, ó incrédulos, desdeñan toda novedad y toda meditacion universal, por motivos, pretestos ó reminiscencias que no es necesario nombrar para que instantáneamente se trasluzcan.

Todas las ciencias, todas las formas literarias, todas las manifestaciones estéticas, todos los discursos ontológicos, todos los sistemas sociales, todas las obras biológicas, todos los métodos del arte, todos los resultados de la observacion, todos los hechos, todos los pensamientos humanos pertenecen mas ó menos á los inmensos dominios del *derecho*. Dios que inspiró la razon, la libertad y el sentimiento en el alma humana; Dios que le dió la conciencia del bien y la virtud; Dios que inundó con raudales de infinito amor los senos de su existencia; Dios, para quien no hay razas, ni climas, ni escuelas, ni colores blancos ó atezados, ni fracciones de saber, ni métodos escluyentes, ni monopolios científicos, no puso valladar alguno á la comunicacion intelectual, ni determinó ni pudo determinar, siendo la libertad y la necesidad soberanamente absoluta, que cada orden de ideas se bastase por completo á sí mismo, sin dependencia de las generadoras que son por su genérica naturaleza radicales, *fundamenta legum et rerum*, magistrales, fundamentales, siempre justas y santas y siempre *per se* verdaderas, resplandecientes y *universas*..... Dios que es la suma grandeza, inspira al hombre en el estudio de cualquiera ciencia ideas grandes y universales.

hasta con ocasion de las pequeñas concepciones, como en prueba de que todo es unidad en la mente divina, y de que todo debe serlo en quien la siente y reverencia; Dios, que no conoce ó no ha menester divisiones ni nomenclaturas geográficas, especulativas y metódicas, ni ha creado aduanas para las ciencias, ni proclamado jamás divorcio alguno entre *ningunas* de ellas, Dios no ha edificado murallas sobre ningún contorno del mundo para vedarnos que levantásemos la vista hasta los cielos. Dios formó todos los orbes y entre ellos nuestro globo, nuestro palacio con forma esférica y por tanto universal, para que el hombre pudiese irlo alcanzando todo en todas partes por medio de sus meditaciones y elucubraciones sucesivas. Dios se inspira en todos los corazones, se muestra en todos los espíritus, se descubre en todos los inventos, se manifiesta en todas las verdaderas manifestaciones de las leyes primitivas y en todas las revelaciones de sus dignos oráculos humanos.

(Se continuará.)

Juan Bautista Alonso.

APUNTES HISTORICOS.

Los Amantes de Teruel.

(Continuacion.)

“Estas mismas apuntaciones del Archivo de San Pedro dan noticia de las traslaciones que se han hecho de los cadáveres de los dos amantes célebres.

“En 1555, siendo juez de Teruel Miguel Perez Arnal, al labrarse una capilla antigua en la iglesia de San Pedro, cavando se hallaron los cuerpos de Marcilla y Segura, que estaban juntos en un sepulcro y enteros, sin tener nada gastados sus cuerpos: ella tenia todos sus dientes, y al extraerla la sacaron un ojo.

“En abril de 1619 los racioneros Mosen Juan Ortiz y Mosen Miguel Sanz, con un notario, apoyados en la tradicion y fama, y en la relacion de algunos vecinos que decian haber visto que quando en 1555 hallaron á los amantes en dichos caxones, los volvieron á enterrar en ellos en la capilla de los Santos Médicos Cosme y Damian, junto al pié del altar; con el debido permiso y ayudados del sacristan, cavaron junto al pedestal de los santos citados, y fueron hallados en dicho lugar y puesto, y en una cavidad como de sepulcro, dos caxones de madera juntos; y dentro del uno se halló un ca-

„dáver ó esqueleto, que al parecer era de varon „por tener las canillas y las demás partes de él „récias, robustas y fuertes, y tenia nueve pal- „mos de largo, con su cabeza pegada al cuerpo, „y la cara y todo él desde la frente hasta las „plantas de los piés con el cuero entero sin es- „tar agujereado ni trepado, los pezones de los „pechos señalados y los pechos y muslos (al pa- „recer) con carne consumida y momia, las „cuencas de los ojos llenas, la oreja izquierda „formada, pegada y entera, los brazos cruzados „sobre el pecho; en las manos y piés las uñas, y „en la boca los dientes apegados; el pico de la „nariz comido, el espinazo con sus huesos, cos- „tillas, clavículas, hombros, codos, muslos, cias, „rodillas, canillas, tobillos, cubiertas como di- „cho es, con dicho pellejo, enteros, formados, „trabazonados los unos huesos con los otros, y „sin estar descompuestos; de tal manera, que „poniéndolo en pié arrimado á una pared asién- „dolo de las canillas se tenia firme sin volverse „á una parte ni á otra; y se echaba de ver que „en la camisa con que le habian enterrado, en la „apertura que baxa á los pechos, tenia juntada „la una parte con la otra como cuatro dedos de „una randa de cadenilla, sin estar consumida, y „mucha parte de la mortaja con que estaba cu- „bierto, aunque rompida, no podrida, de ma- „nera que se fuese tras la mano; la nuez de la „garganta tan señalada debaxo del pellejo como „si estuviera vivo; la cabeza con accion vuelta „á la mano derecha, sin volverla, aunque se pro- „curó apartarla, y finalmente todo tan tieso co- „mo si fuera de piedra, y en el dicho caxon se „halló un pergamino ó papel que se pudo leer, „y decia: Este es Diego Juan Martinez de Mar- „cilla, que murió de enamorado.

“Y junto á este se halló otro cadáver ó es- „queleto, al parecer de muger, así por ser mas „pequeño, pues no tenia mas de ocho palmos „escasos, y por tener las caderas mas anchas „que el varon, como por tener los huesos, cani- „llas, costillas, dedos y piés pequeños y delica- „dos, y menos robustos y gruesos que los de los „varones: tenia la nuez comida, los dientes ape- „gados y fixos, con algunas uñas en los piés y „manos, la cuenca del ojo derecho vacía, la del „izquierdo llena, cruzados los brazos sobre el „pecho, y el pellejo de la barriga entero; los „huesos desde la cara hasta los piés cubiertos „asimismo con su pellejo no agujereado ni tre- „pado, y esto por delante; porque detrás, aun- „que tenia espinazo y costillas apegadas, esta- „ban sin pellejo, y aunque trabazonados todos

„los huesos, no empero como los del varon, y
 „por tener desde la cabeza el pecho no tanta fir-
 „meza, antes estaba algo desquadrado por la
 „cintura, aunque no de manera que se desco-
 „yuntasen los huesos aunque lo movian; las
 „manos y los piés firmes, y la juntura, articu-
 „laciones y nudos juntos como de varon; se dice
 „tenia unos pedazos de camisa, y encima de ella
 „cosa como de cendal, á modo de brial, con unos
 „guioncicos y forro como de lienzo ó bocaci, y
 „aunque por algunas partes rota, no podrida.
 „La madera del caxon del varon, no podrida ni
 „rota, aunque la de la muger le faltaba parte
 „de la cubierta y estaba algo podrida; y en di-
 „cha concavidad donde se hallaron dichos caxo-
 „nes ni al lado de ella, habiéndose cavado, no
 „se hallaron ni otros caxones, ni otros huesos,
 „ni calaveras, ni señal de que haya habido ni
 „haya vaso ó sepulcro; por lo cual, y por lo que
 „de parte de arriba en dicho papel se dice, y
 „por la tradicion y relacion, y por saberse no
 „haber consentido el reverendo clero de dicha
 „iglesia, ni los médicos, ni boticarios y ciruja-
 „nos, que despues acá que la capilla de los san-
 „tos Médicos se hizo, que fué el año 1555, se
 „enterrase en ella ninguno, y por otras razones
 „congruentes, se tiene por ciertísimo é infalible
 „que los dichos cadáveres son los dos amantes
 „Diego Juan Martinez de Marcilla é Isabel de
 „Segura.

„Siguen las testificaciones de dos notarios,
 „Juan Hernandez y Juan Yagüe, que afirman ha-
 „ber visto ocularmente y tocado con sus manos
 „el referido descubrimiento, y todo lo demás
 „que arriba se narra, juntamente con los testi-
 „gos Mosen Simon Matamala, lugar-teniente de
 „Vicario, Mosen Antonio Aragon, racionero de
 „la dicha iglesia, Mosen Juan Ortiz y Mosen Mi-
 „guel Sanz, descubridores de los cadáveres;
 „Francisco Hernandez, sacristan; Juan Geróni-
 „mo Cavero de Marcilla, Bartolomé de Rueda,
 „notario; Agustin Yagüe de Alderete, Gerónimo
 „Fernandez, Jayme Carlos, etc. etc.

„Posteriormente, con motivo de la nueva obra
 „que se hizo en la iglesia de San Pedro, habién-
 „dose removido de aquel lugar, fueron trasla-
 „dados los cuerpos de los amantes al claustro
 „inmediato que tiene la parroquia y que sirve
 „de cementerio, donde están los dos juntos pues-
 „tos en pié, en un armario metido dentro de la
 „pared, y allí reciben las visitas de casi todos
 „los forasteros, estrangeros ó nacionales, que
 „aun cuando solo se detengan pocas horas en
 „Ternel, rara vez dexan de acudir á este parage

„á satisfacer su curiosidad, viendo las reliquias
 „de dos personas cuyo infortunado amor se ha
 „hecho tan célebre aun entre pueblos muy dis-
 „tantes. Yo las he visto en este verano (1); hice
 „sacar del armario el esqueleto de Marcilla, lo
 „arrimé junto á una pared del claustro y lo exa-
 „miné menudamente: este esqueleto se conserva
 „entero, y tiene todas las muelas del lado iz-
 „quierdo y algunos dientes; el de la muger está
 „muy estropeado y separado de su armazon; sin
 „duda de resultas del poco cuidado en la exca-
 „vacion última, lo destrozaron miserablemente:
 „sobre el armario donde los tienen sin ornato
 „ni consideracion, ni aun aseó, hay la siguiente
 „inscripcion:

„Aquí yacen los dos celebrados amantes de
 „Ternel D. Juan Diego Martinez de Marcilla y
 „doña Isabel de Segura. Murieron año 1217, y
 „en el de 1708 se trasladaron en este panteon.“

(Se continuará.)

Meliton Atienza y Sirvent.

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA.

DRAMA DE

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

ANÁLISIS.

Desde la aparicion en la escena literaria del periódico en que trazamos estas líneas, el drama *Entre el cielo y la tierra* es el primero cuya importancia ha reclamado un análisis detenido.

Cuando *LA CONVERSACION* nació, representábase en verdad *El patriarca del Turia*, obra la mejor entre las dramáticas que hemos visto este año cómico y con nosotros la mayor parte del público de Madrid; pero *El patriarca del Turia*, que alcanzaba ya por entonces un crecido número de representaciones, estaba á la sazón completamente juzgado y consideramos su análisis tardío.

Volvamos pues al asunto del artículo presente.

He aquí el esqueleto del drama *Entre el cielo y la tierra*.

En Salamanca y en el siglo XVI Claudio, jóven disipado, jugador y vicioso, vive en compañía de su hermana Lindora, destinada al claustro por su madre en virtud de una promesa que esta hizo y Lindora aun muy jóven ratificó. Lindora ama en secreto al estudiante Lisardo, amigo

(1) Esta visita debió ser á principios de este siglo.

de su hermano, y es amada tambien en secreto por él así como por un tal D. César, á quien ella odia. D. César tiene en su poder una libranza falsificada por Claudio, á quien la pasion del juego conduce á ese extremo criminal, y por su medio obliga á Claudio á acosar á su hermana é inducirle á que le dé su mano.

De estas diversas y encontradas pasiones se forma el drama, cuyas escenas tratan de desarrollarlas y ponerlas en juego y movimiento.

Empecemos nuestro análisis ordenadamente.

El asunto del drama de que tratamos es el de una tradicion que lleva por nombre Lisardo el estudiante. En ella domina un tinte religioso, sombrío, fantástico. Lisardo ama á una monja; intenta robarla del convento en que vive, pero la noche en que va á hacerlo ve en la iglesia un entierro que le dicen que es el suyo, se dirige á unos y á otros, y todos le contestan: "Ese es el entierro de Lisardo el estudiante."

Semejante suceso le sobrecoje, un mundo de pensamientos nace en su cabeza, un mundo de sentimientos brota en su corazon: mira, ve, mide, reflexiona y se arrepiente de su crimen proyectado.

Sobre esta base se ha edificado un drama. El Sr. Fernandez y Gonzalez, cuyo espíritu se ha habituado á recorrer con paso firme los oscuros laberintos de tiempos remotos, por los cuales su imaginacion poderosa puede fácilmente volar como en un horizonte sin límites, el Sr. Fernandez y Gonzalez vió en Lisardo el estudiante y en la tradicion de su nombre el fundamento de una accion dramática y trató, como hemos dicho, de edificar y efectivamente ha edificado y compuesto con tal motivo su obra *Entre el cielo y la tierra*.

Nosotros creemos que su eleccion no ha sido acertada.

Hay instituciones, hay ideas, hay sentimientos que dominan el ánimo de los hombres por un espacio mas ó menos estenso, é imprimen á esa época en que dominan un carácter especial.

El espíritu patrio en Atenas y Esparta, la guerra, el ansia de dominar, el orgullo y la severidad de costumbres en la primitiva Roma; el caballerismo, la religion y la galantería en los siglos medios, el escepticismo, la burla, el sarcasmo en el siglo diez y ocho, impregnado de la filosofía volteriana; la indecision, la fé renaciente, la lucha consigo misma, el afan de hallar un nuevo rumbo que acusa á la generacion á que pertenecemos: todas estas distintas circunstancias imprimen á cada época un sello pe-

culiar y propio, un tinte general, un sabor, un carácter en fin marcado que la distingue de las demás y constituye su personalidad, si me es permitido decirlo así.

La literatura, y especialmente la literatura dramática, necesita si ha de cumplir su destino, si ha de ser lo que Dios quiere que sea, ser el reflejo de esa personalidad, el retrato exacto aunque embellecido de la sociedad y la época en que vive, con tendencia empero á mejorar aquella, presentándola á la par de lo que es, lo que debe ser; á la par de la realidad existente, la deseada realidad futura; á la par del punto en que se está, el punto á donde se debe dirigir.

Las grandes literaturas ¿por qué lo han sido? ¿por qué llevan impreso ese grandioso sello de originalidad que en ellas admiramos, sino porque hombres de genio verdadero, de inspiracion santa, han hecho cuanto en el párrafo anterior dejamos apuntado?

La Grecia vivia; su civilizacion se desarrollaba rápidamente, su influjo moral se estendia mas y mas; era una nacion destinada á formar un punto luminoso, un descanso, una época importante en la historia humana.

Aristófanes, Eupolis, Cratino, Daphilo y Menandro nacieron; la comedia nació.

Thespis, Esquiles, Sófocles, Eurípides nacieron; la tragedia nació.

El mundo envejecerá, los imperios se sucederán unos á otros, sucederánse dinastías á dinastías; pero esos nombres se alzarán sobre los escombros de los reinos destrozados, de las dinastías muertas, de las instituciones caducadas, como el sol que con sencilla magestad sin violencia y por la sola fuerza de su poderio, alza su disco de fuego lo mismo cuando el diluvio anega la tierra que cuando el imperio romano se parte en pedazos como una avalandra al tropezar en una roca; lo mismo cuando muere Jesus en una cruz que cuando esa cruz puesta en la tiara del Pontífice dispone de la suerte del mundo y hace temblar á los poderosos y á los monarcas.

Sucédense siglos, el tiempo rueda; una literatura tan grande como la griega no vuelve á aparecer, ¿por qué? preguntádselo á los escritores trágicos y cómicos latinos que en medio de un mundo diverso completamente del que dió nacimiento á los hombres que hemos líneas atrás mencionado, buscan en Grecia los argumentos de sus obras, es decir, buscan en un muerto el retrato de un vivo, en el pasado el presente, en lo que pasó lo que existe hoy.

Preguntádselo á Corneille, á Racine, á Crevi-

llon; y os responderán presentándoos la lista de sus producciones, en que vereis los nombres siguientes:

Medea, los Horacios, Cinna, Poliuo, Heralio, Rodoguna, la muerte de Pompeyo, Andrómaca, Britanico, Atalia, Mitridates, Berenice, Ifigenia, Fedra, Bayaceto, Electra, Semíramis, Merope y Zaira.

Obras maestras son y sin embargo ¿pueden ni remotamente compararse la literatura trágica francesa á la griega cuya hija es? ¡No!

Preguntádselo á Moliere copiando á Plauto y á Terencio, preguntádselo á Shakspeare imitando el teatro español.

Grandes hombres son Shakspeare y Moliere, pero el teatro francés y el inglés por mas que cuenten en su seno dos tan respetables nombres, ¿han conquistado para Francia é Inglaterra el lugar que ocupa España en la historia de la literatura dramática?

Lope de Vega, Calderon, Moreto, Alarcon, Tirso, Rojas, ¡cuán grandes hombres! ¿no es verdad? Pero ¿qué mucho si fueron la espresion exacta de su época con sus defectos y con sus brillantes cualidades? ¿qué mucho si sus obras son hijas del pais en que vieron la luz? ¿qué mucho si sus títulos son *La estrella de Sevilla*, *La verdad sospechosa*, *El mejor alcalde el rey*, *La villana de Valdecas*, *La prudencia en la mujer*, *Las paredes oyen*, *La vida es sueño*, *La hija del aire*, *García del Castañar*, *El desden con el desden*, *La esclava de su galan*, y *El médico de su honra*?

¿No veis como la literatura dramática, cuando es manejada por hombres de verdadero genio, cuando pinta lo que ve, cuando es ella misma, cuando se atavía con las flores que nacen á su rededor, cuando no se dedica á resucitar muertos, cuando no se adorna con flores secas cogidas entre tumbas, es hermosa, sublime é impercedera?

Por esto creemos que el Sr. Fernandez Gonzalez hubiera encontrado un terreno mas fructífero, un campo mas estenso á su imaginacion en un asunto que no fuera el de *Entre el cielo y la tierra*.

Los oidos españoles de hoy necesitan escuchar sonidos que correspondan al mundo de hoy, los corazones españoles de hoy necesitan para conmovérse, encontrarse en el mundo de hoy, ver lo que suelen ver, palpar lo que suelen palpar, sentir de la manera que están acostumbrados á sentir.

Los conventos, los votos, la religion en su

espresion ascética no son á nuestro modo de juzgar los móviles que han de despertar hoy en el teatro el entusiasmo. Y no por que hoy la religion no encuentre eco en España, sino porque la forma que hoy la religion requiere no es la misma que requería antes, porque antes se amaba la religion por instinto y hoy por convencimiento, porque antes la religion era solo el sentimiento abstracto, y hoy es Dios y el hombre unidos, porque la palabra religion vá hoy tomando un sentido mas grandioso, mas estenso, mas práctico, mas hermoso, mas benéfico y mas digno.

El Sr. Fernandez y Gonzalez tiene un talento indisputable y superior, y debe convencerse de que tal es nuestra pobre y humilde opinion, al ver la manera con que analizamos su drama, remontándonos adonde no nos remontariamos al analizar la produccion de un escritor de segundo orden.

Descendamos, ó mejor dicho, concretémonos ahora al drama en sí y juzguémosle con arreglo á nuestra inteligencia, procurando no errar al hacer nuestras apreciaciones.

Tiene el teatro una vida especial, exige en las obras para él escritas un tino, un pulso, un no sé qué *sui generis* que requiere un estudio profundo, asiduo y constante.

No basta tener talento poético, no basta tener una imaginacion capaz de forjar una accion complicada, no basta saber retratar con verdad tipos verdaderos y bellos, no basta ser capaz de conducir una accion por todos sus diversos trámites desde la esposicion al desenlace, no basta saber hallar conyunturas y ocasiones favorables durante el desarrollo de esa accion para sembrarla de flores, vertiendo hermosos pensamientos y halagando el oido con frases agradables, no basta en fin tener genio creador; es menester mas.

¿Qué es la poesía? La poesía, ese arte encantador, es en el fondo lo mas prosaico que puede imaginarse; el arte de la poesía es el arte de extractar bien; un buen poeta es un buen extractador. Cuando de un libro quereis tomar las ideas culminantes, le extractais, ¿no es así? pues ¿qué hace el poeta sino tomar del libro de la naturaleza las ideas culminantes, las ideas bellas, y desprendiéndolas de la hojarasca que las cerca presentarlas limpias, puras, unidas, cuando antes estaban confundidas, empañadas y revueltas?

La brisa que vuela sobre un prado cuajado de violetas se impregna de sus olores; ¡cuán agradable, cuán hermosa es esta brisa! esclamais a

aspirarla; y ¿qué ha hecho esa brisa? ha extraído del prado de violetas los olores que os lleva después entre sus alas.

La belleza vive en el mundo, pero vive mezclada, confundida con la prosa, con la fealdad, con la deformidad, con lo repugnante. Al lado del árbol de frondosa copa está la inmundicia, al lado de un paisaje un arenal.

El poeta, pues, extrae lo bello y lo presenta como el jardinero que reúne en un ramo las flores de cien macetas: ahora bien, hay géneros de literatura que dando más ensanche, más horizonte á la imaginación del escritor, le permiten presentar la belleza bajo mil formas distintas, ora separadas, ora en grupos, aquí de esta manera, acullá de la otra. Ese campo es la novela.

En la novela ¿qué importa que un capítulo sea menos interesante que otro, si tras él viene y antes de él vino un número de bellezas suficiente á compensar las que en él faltan? ¿Decae aquí el interés? allí aumentará; ¿falta aquí esto? se colocará dos renglones después. El lector suspende la lectura cuando quiere, la continúa cuando le agrada.

En el teatro es distinto: el poeta dramático sabe que le ha de oír un público que no suspende ni puede suspender el escucharle diciendo á los actores cuando se fatiguen: cesad, después seguireis. En el teatro un momento de languidez hace daño, una idea demasiado desleída hasta, un segundo de desilusión mata. Es preciso que el espectador sienta atraída su atención gradual, constante y crecientemente. Es además preciso que la acción que se le presente tenga una duración medida de antemano con la diferencia de quinientos ó seiscientos versos; en la novela si no basta un tomo se escriben dos.

¿Qué resulta de aquí? Yo forjo una trama; esta trama en su desarrollo me ofrece campo á mil pensamientos que se relacionan con ella; hago de esa trama una novela; cuantas ideas, cuantos giros, cuantas reflexiones se me ofrezcan las escribo; es decir que el extracto que hago de la naturaleza (porque de la naturaleza ha brotado esa trama) puede ser tan vago ó tan minucioso como yo quiera.

Hago de esa trama una comedia; el asunto es el mismo, iguales consecuencias se desprenden de él ahora que antes, pero antes tenía espacio abundante en que moverme y ahora tengo tan solo diez varas, doce ó catorce; me veo, pues, precisado á hacer un trabajo mucho más violento; tengo que ser el águila que vuela en una

jaula, la bandera que se despliega en un estrecho rincón; tengo que hacer el extracto de un tomo en una cuartilla de papel.

El Sr. Fernandez y Gonzalez, novelista (que como tal goza de una reputación grande y justa), está en su calidad de tal acostumbrado á un horizonte vasto, á un género de literatura en que se goza de una libertad amplia: al tratar, pues, de ajustarse al drama, sufre y no es lo que debiera. De aquí proviene la demasiada extensión del primer acto de *Entre el cielo y la tierra*, el poco arte que se observa en algunas entradas y salidas de personajes, la presentación de escenas peligrosas y de no buen efecto en el teatro y el giro general de su obra, más novelesco que dramático.

Una última observación; el voto pronunciado por una joven á ruegos de su madre de profesar en un convento ¿necesita para su rompimiento dispensa del Pontífice? De ninguna manera.

En el caso de que un escrúpulo de conciencia, único obstáculo posible á tal rompimiento, agitate el alma de Lindora, ¿no era suficiente su confesión á un confesor cualquiera que le rescindiría?

Estos son á nuestro humilde entender los defectos del drama que analizamos; al indicarlos, lo hacemos no con intención de echárselos en cara á su autor, nadie tiene derecho para eso, sino porque así pensamos según nuestro leal saber y entender, y si otra cosa hiciéramos no tendríamos derecho como creemos tenerlo á que el Sr. Fernandez y Gonzalez nos considere animados por un impulso amistoso hacia él y conforme á la justicia.

A la par de las faltas enumeradas ¿cuáles son las bellezas del drama *Entre el cielo y la tierra*? Pensamientos verdaderos, versos hermosos, una forma general excelente, magnífica, y sobre todo pruebas claras, patentes del genio de su autor, pruebas que se encuentran en cada acto, en cada escena y en cada página.

Escriba el Sr. Fernandez y Gonzalez nuevas producciones teatrales, sujetando su imaginación al freno que las tablas imponen, y el público de sus novelas será el público de sus dramas.

Concluimos rogándole que, si en algo estima un consejo dado con el corazón, presente en escena la sociedad actual, campo tan fecundo como cualquier otro y más fácilmente estudiable, porque no presenta las dificultades de la distancia, ó si prefiere el drama histórico, ponga en él en juego afectos que son de todos los

tiempos, porque si las instituciones varían, el corazón permanece siempre el mismo. No hablamos de la ejecución de *Entre el cielo y la tierra*, porque ya se hizo en nuestro número anterior.

Juan Alonso y Eguitiaz.

ESTUDIOS DE VIAJES.

El monasterio de Samos.

(Conclusion)

Entre lo muchísimo que, gobernando en Galicia D. Ordoño II á nombre de D. Alonso III, donó graciosamente á este monasterio, la joya que le otorgó de mayor estimación fué una rarísima cruz de plata, de forma griega, que en piedra constituye uno de los cuarteles de las armas del convento, de la que dejamos hecha mención y que había hallado el mismo D. Ordoño, siendo ya entonces antiquísima. Estaba cuajada de gran número de piedras preciosas, y especialmente de jacintos y záfiro. La tenían los monjes todo el año cuidadosamente guardada y solo la sacaban en procesion los viernes de cuaresma. Y como, según piadosamente se cree, tiene la virtud de sanar á los enfermos á quienes se aplica, era objeto de venerable respeto, y los días en que salía á la pública espectación eran de gran romería por la inmensa concurrencia de enfermos y sanos que de toda aquella comarca venía para adorarla.

Aunque, cuando la esclaustración, le faltaban ya muchas piedras, no fué esto obstáculo para que los monjes tuviesen muy buen cuidado de ocultarla como objeto de inmenso valor. El difunto obispo de Lugo D. Santiago Rodríguez, sabedor de la ocultación, tuvo la plausible oportunidad de mandarla recoger y no sé donde actualmente se halla. ¡Desgracia sería que tal preciosidad, por tantos motivos estimable, hubiera de estraviarse!

Si creyera que mi voz había de encontrar algún eco en las regiones del gobierno, me atrevería á rogarle con todo encarecimiento que hiciese por su parte lo conveniente para que este venerable tesoro de la antigüedad se colocase en seguro puerto, al abrigo de huracanes.

En la iglesia de Santa María de Mao, una de las parroquias dependientes del convento, estaba sepultado el cuerpo de San Eufasio, uno de los primeros siete obispos que vinieron á predicar el evangelio en España después de la muerte del apóstol Santiago, y gobernó la mitra de Andújar

hasta que, por intervención de Felipe II, consiguió esta ciudad que el prelado del monasterio hiciese la exhumación del cadáver, repartiéndose sus reliquias entre Mao, Andújar y Samos, según resulta de una acta estendida en solemne forma.

Los monjes enajenaron algunas de sus propiedades, entre ellas la villa de Palos y la tierra de Villafranca, al marqués de este nombre por los años de 1540 en seiscientos mil maravedís y un terno de brocado.

Codicioso el obispo de Lugo D. Hero de los bienes y privilegios del convento, entró en él con gente armada y le robó los papeles, ganados y otras cosas, haciendo huir á los monjes, quienes se quejaron pidiendo justicia á D. Sancho el Gordo. Llamado por este el obispo, fué severamente increpado, y el justo rey le hizo restituir el archivo y todo cuanto había saqueado, lleno ahora de confusión y vergüenza. Si no estuviese este hecho consignado auténticamente en la historia, costaría mucho el creer que todo un obispo se había convertido en capitán de bandoleros.

Fué hijo de esta casa el tan justamente celebrado P. Feijóo, de quien no me ocuparé porque el hacerlo sería inferir una injuria á la ilustración de los que tengan la benignidad de leer estos desaliñados renglones: pero no puedo menos de apuntar algunos pormenores, ya porque no están generalizados y ya porque tienen íntimo enlace con el asunto que estoy tratando.

Por la planta baja del primer claustro se pasaba á la iglesia antigua. Los maitines se cantaban entonces por los monjes á las doce de la noche; y he aquí que á unos duendes, á quienes nunca se les ocurre cosa que buena sea, les dió la maldita idea de colocarse todas las noches á la salida del claustro, para ahuyentar sin duda de esta penosa obligación á aquellos fervorosos varones. Demandaron estos consejo del P. Feijóo sobre el remedio que debían oponer á tan incómodos y asustadores espíritus para hacerles desalojar el paso. Este ilustrado padre, que por lo visto era valiente, les mandó proveerse de algunas armas de fuego, asegurándoles que á su vista los duendes escaparían. No haciendo los monjes caso de este consejo porque no creían en su eficacia, el mismo Feijóo tomó sus precauciones, puso una cruz de madera, que aun existe clavada, en la pared del claustro con la inscripción de *in hoc signo vinces*, y los importunos duendes desaparecieron, sin que pueda yo asegurar si por miedo á la cruz ó á las otras precauciones.

Como se aficionase tanto Carlos III á las obras de este insigne gallego, que hasta se atrevió á espedir una pragmática-sancion á los de su consejo, mandándoles que prohibiesen cualquier publicacion que se les presentase impugnando los escritos de aquel, pues bastaba que mereciesen su aprobacion para que la inteligencia de todos sus vasallos les rindiese culto (lo que de paso dicho sea, no deja de tener peregrina originalidad, porque al fin Feijóo aunque sabio era hombre, y como tal era susceptible de error), le regaló un lujosísimo ejemplar del *Herculano*, escrito con letras de oro y exornado con láminas iluminadas. Tambien esto se anubló: llevóselo el abad, y muerto este, si no quedó en la biblioteca del anterior magistral de Lugo, no sé á donde haya ido á parar.

El monasterio de Samos es un larguísimo rectángulo con dos claustros, formado de pizarra y granito, con piso principal y segundo, y tan convenientemente colocado, que va el rio de su nombre lamiendo sus cimientos en toda su longitud, lleno de hermosas y esquisitas truchas, que desde las ventanas pueden pescarse. Sus ángulos y su centro están coronados por siete elegantes torres que le hacen presentar una regia apariencia, sobre un fondo verde claro si se mira por la parte anterior; sobre un fondo verde obscuro si se le ve desde atrás.

En medio del primer claustro hay una hermosa y esbelta fuente, de figura caprichosa; mandada hacer con previsora intencion, para probar en ella la habilidad y genio del arquitecto á quien querian encomendar la construccion de la nueva iglesia. El artista, que llegó á conocer la tendencia y el objeto de aquella obra, hizo de ella un prodigio del arte. Parece una aguja ó pequeño obelisco, de sencillos adornos y tan falto de base, que no se comprende; es maravilloso el modo como aquella fuente se sostiene.

El segundo patio ó claustro es un remedo del que se ve en el interior del real palacio de esta corte. Despues de concluirse, se desplomó la pared exterior unos tres ó cuatro piés y se creyó que todo él vendria al suelo. Un arquitecto de Santiago, por medio de cabrestantes, la llamó á su sitio y la sujetó con fuertes cadenas de hierro, empotradas entre el cielo raso del primer piso y el pavimento del segundo. Tiene este claustro 70,900 piés de luz y el primero poco menos.

En el lienzo que une entrambos patios está la torre del Reloj, antiguo sí, pero magnífico y de bronce. Ansiosos de él los de Lugo, escitaron

á sus autoridades á que se le trajesen á la ciudad; mas oponiéndose el ayuntamiento de Samos, á quien el Gobierno concedió el edificio (si bien se considera no sé para qué), se abandonó aquella empresa y está tratando la municipalidad, segun me han asegurado, de hacer una torre en el interior del lugarejo para trasladarle á ella; en lo que no obran con el mejor acierto á mi pobre entender.

A la derecha de la entrada principal tiene el edificio un trozo de agregacion que, si bien le engrandece, no causa la mejor sensacion de agrado á quien le observa con relacion al conjunto.

Lo mas notable del monasterio es la iglesia, cuya arquitectura pertenece al órden jónico puro. Su estension, contando con la sacristía y ante-sacristía, es aproximadamente de unos treinta y dos mil y quinientos piés. Tiene catorce altares con coro alto y bajo. Sobre la testera de este se ostentan las estatuas de D. Fruela y don Alonso el Casto y las de los abades Argerico Victo y Ofilon. El altar mayor está hecho por el mismo diseño del de la capilla real, pero de mas tamaño. La escultura de los retablos é imágenes, en especial de los antiguos, es bellísima. El centro del templo está cubierto de una elevadísima y ancha cúpula que ilumina perfectamente todo su perímetro. El frontispicio es riquísimo: las estatuas de San Benito y de los Patronos, metidos en elegantes nichos, dan vida á aquella sublime mole, á quien sirve de base una soberbia y doble escalinata, que eleva el pavimento de la basílica á la altura del piso principal del convento. Es sensible que sus dos torres quedasen sin concluir; aunque truncadas por un mismo nivel, tampoco hacen mal efecto.

La sacristía es una hermosa rotonda, iluminada pródigamente por otra cúpula, formando ocho arcos en que están incrustados un altar y toda la anaquelaría, adornadas las enjutas que dejan por debajo de la cornisa con relieves de madera de sobresaliente mérito, que representan las virtudes.

Toda la piedra empleada en la iglesia y claustro principal, costeados en gran parte con el producto de las obras de Feijóo, fué conducida de dos leguas y media de distancia, equivalentes á tres y por péximos caminos; de suerte que solo la conduccion debió costar una inmensa fortuna.

Se conservan en esta iglesia las cabezas de San Julian y Santa Basilisa.

La iglesia era heredera de las alhajas de plata

de los monjes, y sin mas elementos se enriqueció tanto, que despues de satisfacer todos los gastos del culto, solo de cera tenia mas de dos mil libras en renta.

La gran cocina con su proporcionada despensa constituye pieza aparte del convento, al que se va por una especie de galería; de manera que cualquier incendio que en ella hubiese no podria dañar al resto del edificio. Su chimenea en forma de cúpula, cubierta de pizarra labrada imitando escamas con su bonito remate, representa un pabellon chino.

De pizarra es tambien todo el tejado de la iglesia y monasterio.

Las oficinas, como cuadras, horno, fábrica de cera, talleres, carretería, casas de criados, etc., están independientes, formando un pequeño pueblo.

Todo el maderaje es de castaño, esmeradamente trabajado, y sus herrajes son de lo mas sólido y acabado.

Se gastaban diariamente en el convento de tres á cuatro carros de leña de roble, excepto los dias de fiesta, en que se empleaban de doce á catorce. Despues de consumir toda la que producía el gran bosque que tenian dentro del cercado y en otra buena robleda, á media legua de distancia tenian aun que comprar leña.

Su biblioteca, que era respetabilísima, se aumentó considerablemente con la librería de Feijóo y la de un médico, dueño tambien de muchos libros, de que hizo donacion al convento.

La sala abacial coje todo un lienzo del primer claustro, y está dispuesta de tal manera que desde su despacho veia el abad todo lo que en ella pasaba. Estaba provisto de cocina particular y oratorio para que nada faltase.

Por entre el bosque, prados, huertas, y lamitando los cimientos del convento, pasa el cristalino rio de Samos, cubierto en aquellos sitios de porcion de puentes para que el tránsito de una á otra parte fuese mas fácil.

Reune aquel monumento las mejores circunstancias para establecer en él una fábrica, movida por la fuerza impulsiva del agua; y no obstante está completamente abandonado, sin prestar mas servicio que para escuela; destruyéndose completamente, no por la accion del tiempo, á quien su solidez poderosamente resiste, sino por la mano del hombre, constituido allí en vándalo. Las puertas de las celdas desaparecen y van á posarse despues en las casas de los vecinos: el herraje, envidioso emprende el mismo camino: para utilizar el plomo de las vidrieras de la cú-

pula etc., se tiran estas al suelo con unos ganchos, y se deshacen para aprovechar una insignificante cantidad de metal: una abrazadera de hierro sujeta dos piedras que representan un valor de 320 reales; se deshacen las piedras, se vende la abrazadera y toman por ella dos cuartos. Imposibles se ven en aquella cruel devastacion. Las cadenas de hierro que sujetaban la pared exterior del claustro nuevo tenian el espesor del muslo de un hombre, y quebradas como por encanto iban reduciéndose todos los dias á menos, hasta que el ayuntamiento, para que no acabaran de suprimirse, tuvo que sacarlas con grave riesgo del edificio. Creyéndolos rellenos de tesoros, arruinan los fuertes tabiques y ciclos rasos, para encontrar un desengaño, quedando hecho un mal cierto; y si hay bóvedas en pie consiste en que no á todos es dado el derribarlas y exige esta operacion mucho aparato.

¡Se desgarró el alma al contemplar aquel cuadro de barbarie y desolacion!

Se me habia dicho que en una de las escaleras existia un cuadro original que representaba la batalla de Aljubarrota. He reconocido todas las escaleras, en especial las tres principales, he preguntado por él á un aneiano monje y no he visto noticia ni señal de semejante cuadro.

¡Vosotros, amigos de la humanidad y de las bellas artes, que estais dotados de un corazon sensible, no vayais á ver las injurias y desastres que diariamente se cometen en aquel edificio! Dejadme á mí solo el dolor de haberlas contemplado! La grandeza de nuestros reyes tuvo empeño en formar allí estados soberanos para unos pobres monjes: la Providencia, inescrutable en sus designios, no dejó de todo aquello mas que la memoria!

Joaquin Angel

EL SOLITARIO.

CANCION.

Buscando estoy mi reposo
Lejos del mundo, que ansioso
Siempre en guerra,
Llora en triste cautiverio
Disputándose el imperio
De la tierra.

A su hondo abismo

Corrí algun dia,

La luz que envía

Mi mente hirió:

Y el mundo mismo
Que apresta el daño,
Su propio engaño
Desvaneció.

Y en las olas que levanta
Al puerto en que se quebranta
Me arrojó.

En él la dicha respiro,
Porque es mi humilde retiro
Breve cielo;
Rodéame la esperanza:
Mi paz los rayos alcanza
Del consuelo.

Me humillo grato
Con fé serena,
Al Dios que llena
La inmensidad.
Su nombre acato
Con alborozo,
Trocando en gozo
Mi soledad.

Y á la luz de mi conciencia
Viene á mostrarme su esencia
La verdad.

Tal vez, reinando la noche,
Levanta rápido coche
Sordo ruido;
Cruza, y de alegres viajeros
Vibran gritos placenteros
En mi oído.

Con duelo acaso
Verán la hoguera,
Que el viento altera
Y avivo yo:
Y en presto paso
Se van perdiendo,
Compadeciendo
Mi situación:

Y no saben que al que miran
Sus ilusiones inspiran
Compasion.

Aquí, de naturaleza
Toda la pompa y grandeza
Ven mis ojos,
Y al contemplarla embebido
Doy sin tardanza al olvido
Mis enojos.

La noche umbrosa
De rico manto,
Me infunde un santo
Fugaz temor.

Y su alba diosa
Que me acompaña,
De goces baña
Mi corazón.

Mientras que el plácido sueño
Fiel me rinde y halagüeño
Su alto don.

Mas ¡ay! no siempre alegría
Ofrecen al alma mía
Los momentos:
Me falta oír venturoso
De algún mortal cariñoso
Los acentos.

Hallar quisiera
Constante amigo,
Seguro abrigo
De mi horfandad.
¡Con él viviera
Gloriosa el alma,
Gozando en calma
Su libertad!

¡Feliz ¡ay! quien sin temores
Puede apreciar los dulzores
De la amistad!

Julio de Eguílaz.

VARIEDADES.

El Carnaval. ¡Oh qué mísero mundo!—Todo se acaba—La sardina ruidosa—fué ya enterrada.—¡Qué de alegrías—han bajado á la tumba—con la sardina!—Pero quédense aparte—las reflexiones,—pues que ya se murieron—Dios las perdone.—¡Paz á los muertos!—Consolarse es preciso—con los recuerdos.—Noble musa del canto,—corriendo baja,—templa un poco las cuerdas—de mi guitarra.—No dije lira—¡porque son tan humildes—las seguidillas!—Carnaval es objeto—del canto mio:—¿quién le tuvo mas noble?—Ni Homero mismo!—Aguiles grande,—¡no sea que te eclipsen—mis personajes!....—Como nunca luciente—nace la aurora,—con sus plantas hollando—zafir y rosa;—mas ¡oh contraste!—mubarrones la cercan—por todas partes.—Alzan sus lindos ojos—las madrileñas,—y el crespon de los cielos—las desespera.—Esta se agita,—llanto aquella derrama;—¡todas suspiran!—Atrevidos y alegres—los estudiantes—sin temer á la lluvia—corren las calles,—diciendo amores—á las niñas que acuden—á sus balcones.—Mascaritas diversas—cruzan en tanto—los abismos de lodo—para ir al prado;—mas cuando llegan—

un segundo vestido—tienen á cuestras.—Pronto el salon ocupan—con algazara—mil horribles legiones—desenfrenadas,—gritando á todos—con acento de tiple—“yo te conozco.”—Muchas ¡ay! seductoras—lindas muchachas—varoniles arreos—llevan con gracia,—nuevos encantos—descubriendo á los ojos—de sus amados.—Pase que de hombre vista—moza traviesa—por lucir con donaire—su forma esbelta;—mas ¡qué desgracia—es el ver á los hombres—luciendo faldas!..—Con las niñas algunos—charlan ufanos,—ya ostentando narices—de papagallos,—ó ya cencerros,—peculiar distintivo—de los cabestros.—Otros de piel vestidos—lanuda y fea,—mesurados y graves—en la apariencia—van con melindre—representando al *oso*—y haciendo el *idem*.—Otros que se ciñeron—¡qué penitencia!—encerados lucientes,—finas caretas,—Sudan y sudan—invocando á la virgen—de las Angustias.—Mas entre tanto Febo—cual ascua rojo—con su látigo ardiente—rige á sus potros,—y á par la luna—se presenta llorando—sus desventuras...—Pero cuál te remontas—¡ay mi guitarra!—¡te sacó de tu esfera—la mascarada!—No, no prosigas,—que mi acento y el tuyo—se desafinan.—Cuando cobres tu estilo—modesto y llano,—podrás mas dulcemente—seguir contando—los lances tiernos—que en los restantes dias—lugar tuvieron.

MAXIMAS INDIAS.

—Si uno ha tomado una empresa superior á sus fuerzas debe abandonarla: si un particular deshonor toda una tribu deben escluirle de ella: si un vecino puede ser causa de la ruina de toda una aldea es preciso echarlo de ella: si una aldea puede causar la de todo un distrito deben destruirla; pero si un distrito puede ser causa de la pérdida de un alma se le debe abandonar.

—Debe uno alejarse de un carricoche á la distancia de cinco brazos: á la de diez brazos de un caballo: á la de cien brazos de un elefante: la distancia en que se debe estar de un pícaro no tiene medida.

—Asi como la luna es la luz de la noche y el sol la del dia, los niños virtuosos son la luz de las familias.

—Los placeres temporales pasan como un sueño: la hermosura se marchita como una flor: la vida mas prolongada desaparece como un relámpago: nuestra existencia se puede comparar á uno de aquellos globillos que se forman en la superficie del agua.

—No se debe fiar de la corriente de un rio, de las garras y astas de los animales ni de las

promesas de los hombres pudientes.

—Mas fácil será extraer una perla de la boca de un cocodrilo, ó enroscarse sin peligro al rededor de la cabeza en forma de guirnalda una culebra irritada, que obligar á un obstinado á variar de opinion.

—No hay atractivo mas poderoso, y al mismo tiempo tan falaz, como el de las riquezas, pues cuesta el adquirirlas, el guardarlas, el gastarlas, y aun cuesta el perderlas.

César de Egulaz.

TEATROS.

En unos de nuestros números anteriores digimos que, con el título de *Baltasar* se iba á poner en escena en Novedades un drama de la señora Avellaneda. Réstanos añadir que la empresa de dicho teatro se ocupa activamente en preparar las costosas decoraciones que exige la mencionada produccion.

Parece que en el mismo se va á representar el aplaudido drama del eminente literato D. Juan Eugenio Hartzenbusch, titulado *Los amantes de Teruel*.

Tambien se ha presentado á la empresa de Novedades una traduccion del drama que tiene por título *El hijo natural*, obra del célebre escritor Mr. Alejandro Dumás (hijo), representado últimamente con extraordinario éxito en los teatros de Paris.

—En el Circo no se ha puesto en escena desde hace algun tiempo ninguna nueva produccion.

—Los bailes de máscaras verificados en el teatro Real y en el de Jovellanos, estuvieron sumamente animados, como tambien los que tuvieron lugar en Lope de Vega y Capellanes,

—El Circo de Mr. Paul, sigue dando sus funciones con la uniformidad de un Reloj. ¡Siempre lo mismo!

DIALOGO INTERESANTE.

Jovellanos, Jovellanos,
 Dame al punto algun consuelo.
 Mientras á solas me duelo
 Del rigor de los humanos.
 Mi salud está minada
 Segun los médicos dicen.
 ¡Ay Dios! mi muerte predicen,
 ¡Pronto seré desahuciada!...
 —¡No prosigas! ¡porque canto
 Me juzgas quizá dichoso?
 Tambien, muriendo angustioso,
 Canta el cisne su quebranto.
 Son mis desdichas fatales,
 Yo muero de lo que mueres.
 ¡Ay Cruz! si consuelo quieres
 Consuélate con mis males.

César de Egulaz.

Editor, D. Mariano Ramirez.

MADRID: 1858.

IMPRENTA DE D. ZACARIAS SOLER,
 Arco de Santa Maria, núm. 23.